

Diez momentos que quedaron en el recuerdo

Producción y textos: Constanza Bertolini y Verónica Pagés



Más notas para entender este tema

En 1908 no todas fueron rosas

Bombas, carnavales y políticos

De paseo por la historia

DIVA WAGNERIANA

Birgit Nilsson fue una de esas divas del teatro lírico que vino varias veces a la Argentina en el punto más alto de su carrera. Entre sus presentaciones, en las que brillaba indefectiblemente en los roles dramáticos wagnerianos, se destaca una inolvidable *Tristán e Isolda* que cantó en 1971. "Traerla verdaderamente no fue gran mérito, Nilsson ya era una celebridad mundial y para ella el Colón representaba en sí mismo una gran tentación. Además establecimos un contacto personal por el que nos carteábamos y nos entendíamos sin necesidad de representante alguno. Ella era una unidad, una voz soberana; ha habido muchas buenas Isolda, pero Nilsson cubre toda una época, ella tuvo su tiempo", recuerda Enzo Valenti Ferro, director del teatro por entonces.

BOMARZO Y LA CENSURA

El gobierno de Onganía prohibió en 1967 el estreno de la ópera de Alberto Ginastera y Manuel Mujica Lainez. En ese momento, la hija del músico vivía en París, pero estaba en contacto con su padre, quien "sufrió el golpe más duro de su vida". Recuerda hoy Georgina Ginastera: "El volvía de Washington, donde *Bomarzo* se había dado con éxito, y me escribe para contarme que The New York Times tituló la crónica del estreno como Sexo, magia y alucinación. Mi padre creía que la mezcla de estos tres elementos, acá y en los *sixties*, fueron un detonante para el gobierno de Onganía, porque son tres ideas muy prohibidas". De esta manera, la hija de Ginastera señala

cómo el eco que resonaba en el extranjero generó la censura previa de *Bomarzo*, que recién se daría en el Colón en 1972. "Esos cinco años fueron tremendos para él. Tanto que prohibió que tocaran sus obras en el teatro. Se sintió incomprendido en este país y se fue a Ginebra."

LA IMPORTANCIA RUSA

En 1913 y 1917, el público se emocionó con las actuaciones de Les Ballets Russes de Serge de Diaghilev, ambas con el brillante Vaslav Nijinsky. Además, en 1917, Anna Pávlova y los suyos bailaron en la ópera *Fausto*. Fueron los rusos los que incitaron a las autoridades del teatro a crear una compañía estable de danza, en 1925: de hecho, su primer director fue Adolf Bolm, sucedido por Bronislava Nijinska, hermana del gran Vaslav. La presentación de Sergio Lifar, en 1934, sería un hito para el Ballet, que en los 40 se agrandaría con la llegada de una nueva generación de artistas emigrantes. El Original Ballet Russe del Coronel de Basil se radicó en la Argentina durante la Segunda Guerra y Tamara Grigorieva se quedó aquí para siempre. "Llegamos a América del Sur en el 42 y al año siguiente hicimos toda la temporada completa en el teatro. Fue muy rico, porque llevamos nuestro repertorio al Colón y aprendimos el de acá", cuenta hoy, a los 92 años, quien dirigió el Ballet Estable en los 60, cuando desembarcó el genial Rudolf Nureyev: "Fui a su camarín y simplemente le pregunté cómo hacía para bailar tan bien", expresa la rusa.

UN ACCIDENTE, UNA HERIDA

Más allá de la terrible pérdida humana, cuando se habla del accidente aéreo en el que en 1971 murieron nueve bailarines de la compañía del Colón -entre ellos, Norma Fontenla y José Neglia- se hace referencia a la herida profunda que significó para el Ballet Estable. Liliana Belfiore, ex primera bailarina del teatro, coreógrafa y régisseur, había ingresado a la compañía en 1969, con 19 años. Tras la tragedia, ella fue parte del grupo de jóvenes que pasó a ocupar los puestos de jerarquía en los que se desempeñaban sus compañeros fallecidos. "Hubo un bache, se sintió y se salió adelante -dice Belfiore-. Se perdió el aporte que esos artistas podían hacer. José acababa de ser premiado en París y Norma estaba en la plenitud de su carrera. Cuando ella muere y me empiezan a dar los roles que bailaba, como *El combate*, me sentí muy desamparada por hacer un papel en el que ella brillaba. Su luz hubiera ayudado a las siguientes generaciones."

LA ÚNICA VEZ DE CALLAS

Maria Callas vino por única vez a la Argentina para cantar en el teatro en mayo de 1949. No era todavía la Callas que llegó a ser, pero su visita no pasó inadvertida, al menos para Alberto Bellucci que si bien era muy chico -apenas 9 años-, recuerda todavía las palabras de su madre al volver de verla en *Turandot*, el rol con el que debutó. "Ha venido una cantante nueva que ha traído el maestro Tullio Serafin, con una voz muy extraña y unas uñas tan largas como la cola del vestido, tan es así que temía que se les enredaran." De esa misma función un crítico de LA NACION decía: "La soprano Maria Callas puso de manifiesto positivas dotes vocales y escénicas, así como arrogante figura, salvando en buena forma las grandes dificultades que encierra su personaje; sin embargo, no consiguió hacer olvidar algunas versiones memorables que se han ofrecido en esta misma sala y su voz, particularmente en el *forte*, en los pasajes agudos resulta un tanto metálica".

DE LA MANO DE TOSCANINI

No era la primera vez que Arturo Toscanini dirigía en Buenos Aires, pero sí en el Colón y con una proyección que fue inusitada. La temporada de 1912, que dirigió casi exclusivamente el italiano, fue la que definitivamente enfiló al teatro en un camino de reconocimiento internacional. A pesar de ello, Toscanini tuvo varios encontronazos célebres (con el tenor Giuseppe Anselmi y con el empresario César Ciacchi) que lo llevaron a declinar sucesivamente invitaciones posteriores. Recién regresó en 1940 con la Orquesta de la National Broadcasting Company y, luego, en 1941, cuando dirigió a los cuerpos estables.

PAVAROTTI Y LA BOHÈME

En agosto de 1987 Pavarotti debutó en el Colón con *La bohème*, oportunidad en la que compartió escenario con Luis Bragato que interpretó por primera vez a Colline. El bajo guarda un excelente recuerdo de Big Luciano: "Yo estaba a punto de atacar el aria del cuarto acto, *Vecchia zimarra*, y me di cuenta de que no iba a poder ya que los nervios me habían secado la garganta. Me acerqué al perchero donde estaba la vieja chaqueta que da nombre al aria, y descubrí un pequeño tachito con jugo de naranjas. Me lo tomé feliz. Cuando terminamos fui a pedirle disculpas a Pavarotti, ya que sabía que él era el que minaba el escenario con esos tachitos para beber durante la función. Sólo dijo: «Era para ti, sabía que lo ibas a necesitar»".

RIGOLETTO POR RADIO

En mayo de 1927 se realizó la primera emisión radial desde el Teatro Colón, una práctica que se volvió regular. La transmisión radiotelefónica de *Rigoletto*, como hecho histórico, es la génesis de Radio Municipal, creada especialmente para llevar el Colón a la casa de los oyentes. Ese día, el elenco de la ópera de Verdi estaba encabezado por el tenor Miguel Fletta y la soprano Toti dal Monte, con la dirección de Gino Marinuzzi. Desde entonces, operadores y locutores tuvieron su posición para salir al aire en el palco de viudas. "A las 19, todo el sistema de broadcasting estaba en movimiento y poco después se iniciaron las transmisiones de carácter experimental (...) con onda de 285 metros y mediante tres micrófonos. No se oyó con suficiente claridad a causa de no haberse hecho un ajuste perfecto de los mecanismos", publicó LA NACION.

VÍA MÉXICO

El 15 de agosto de 2007, el Teatro Colón desembarcó en México con una impactante producción de *Turandot*. La gestión de Marcelo Lombardero había puesto en práctica, un par de años antes, esta política de exportación que comenzó con el viaje a Brasil de *El emperador de la Atlántida*, realización de la Ópera de Cámara del teatro. "Lo de *Turandot* fue uno de los grandes orgullos personales que he vivido: tener un auditorio con un público exigentísimo, con más de 10 mil personas aplaudiendo, nos permitió demostrar que el teatro no es sólo el edificio, ahí había una embajada cultural de más de 200 personas que reflejaba lo que también es capaz este país", resume Lombardero.

LA PRIMERA VEZ DE MAIA PLISSETSKAIA

En octubre de 1975 la "reina del aire" aterrizó en Ezeiza para bailar *El lago de los cisnes* en el Teatro Colón. A la función asistió hasta la presidenta, María Estela Martínez de Perón. Eleonora Cassano, con 10 años, estuvo allí: "Cursaba la escuela del Colón y fue todo una revolución que viniera la mejor bailarina del mundo. Era muy difícil entrar, porque entonces los estudiantes teníamos que *colarnos* para ver las funciones. Pero ahí estaba, parada al costado izquierdo de la platea, en una sala con los pasillos colmados de gente. Con estos recuerdos y emociones que tengo de tan chiquita, la vida me dio más tarde el placer de salir a saludar de la mano de Maia en la primera gala que bailé en Europa". La diva volvería al Colón tres veces más; la última en 1990, bailó *El Reñidero* con Maximiliano Guerra.